Satsaṅga • Julio de 2018

Con gran respecto y amor, esta casa les da la bienvenida con todo su corazón.

Les voy a contar una historia muy interesante sobre un joven maestro que vivió hace mucho tiempo cerca de Bulgaria. Se llamaba Rabbi Rubén de Ianmod. Como su padre veía que tenía muchos dotes intelectuales, buscó que haga algún tipo de trabajo físico con el fin de equilibrar tanta efervescencia intelectual. Entonces lo envió a la casa de unos amigos suyos ubicada en las altas montañas de Bulgaria, para que trabajara con los cultivos de rosales y con los panales de abejas. Durante el día cuidaba las colmenas y trabajaba con las abejas. Por ejemplo, tenía que cuidar que no haya predadores, ni pestes y que estén bien sellados los panales con propoleo. Por la tarde se dedicaba al cuidado de los rosales. Por la noche observaba las luciérnagas junto con un compañero de seva musulmán, llamado Rassif de la ciudad de Sofia, al cual le encantaba y maravillaba observar a las luciérnagas. Rubén adquirió la misma fascinación por las luciérnagas que tenía su amigo. Las luciérnagas producen una sustancia luminosa llamada luciferina, que brilla en la oscuridad como pintura fosforescente. Rassif impregnaba las hojas de las plantas y sus flores con esta sustancia, iluminando de esta forma todo el camino. Como anécdota del caso, he escuchado de devotos, que cuando Swāmī Muktānanda iba a un lugar y tocaba algo, el lugar quedaba impregnado con una luz particular para aquellos sensitivos que podían percibirla. Se referían al brillo o radiancia de la shakti, de la energía consciente.

Rasiff decía que cuando pasaba por las plantas transmitía la "baraka", o sea la gracia, la bendición, al igual que lo hacía Muktānanda. Rabbi Rubén se quedó muy maravillado con esa experiencia. Pasó el tiempo y Rubén tuvo que regresar a sus actividades anteriores.

Luego de muchos años, cuando ambos ya eran abuelos, se encontraron nuevamente en una feria de caballos de Gabrovo. Desde ese momento y hasta su muerte, Rabbi Rubén recibió cada dos meses una carta enviada por su amigo de infancia impregnada con aroma de rosas y llena de luciferina.

Rassif siempre decía: *"que bueno sería que podamos impregnar todo el mundo para que se conecten con la "baraka" y tengan esta conciencia de Ser"!.*

Rabbi Rubén era un maestro que daba su bendición tocando a las personas en la frente con su dedo impregnado en aroma de rosas y luciferina proveniente de las cartas recibidas. A cada persona le decía: *"si a la noche dicen que tenés la frente iluminada, date cuenta que la verdadera luz proviene de tu mente, del espacio entre dos pensamientos, y que la llevas fuera para no olvidar que procede del interior".* Cuando le preguntaban donde había aprendido esa forma tan particular de transmitir el Conocimiento, Rabbi Rubén explicaba que lo aprendió de un amigo de infancia, trabajando con abejas y luciérnagas en las altas montañas de Bulgaria.

Este cuento da la pauta que la Verdad no tiene una estructura, y tampoco está limitada a una religión, a un grupo o a algo en particular, sino que es para todos y trasciende todas las fronteras. *"La bendición esta entre tus pensamientos y esa es la verdadera luz. Aunque difieran sus rayos, la luz de Dios es una sola".* Muchas veces cuando uno está en plena actividad, no se da cuenta de esa luz que está siempre brillando. En estas situaciones, la actividad o el aspecto dinámico (también interpretada como shakti o energía de este mundo manifiesto), oculta su contrapartida, es decir el aspecto silencioso y trascendente de la vida, que permanece siempre. Cuando nos posamos en este silencio trascendente, en este estado tan profundo, toda esa actividad queda sumergida en sí misma y oculta por este poder trascendente. Uno oculta al otro, pero los dos son Uno. El hecho de ver ese espacio, de tener conciencia de este momento donde se unen estos dos campos, es el verdadero Conocimiento del Ser. Es importante tomar conciencia de Eso continuamente: en la actividad darse cuenta de lo profundo y trascendente de cada instante, y en el momento trascendente percatarse de la potencia maravillosa e infinita que tiene este lugar de pleno silencio, la cual es comparable a la potencia del Océano. Como vemos, la potencia del Océano se manifiesta en las olas, pero la verdadera fuerza de las olas yace siempre en la insondable profundidad de este gran Océano.

Los sonidos que emitimos y los pensamientos de la mente se originan desde este lugar profundo de la Existencia, y comienzan a pulsar desde ahí. Si uno presta atención, puede ver la sutileza de ese movimiento, percibiendo cómo comienza a pulsar desde ese silencio y luego adquiere una estructura fisiológica. Recuerden que "la materia es conciencia y la fisiología es inteligencia". Esa pulsación se manifiesta de una manera inteligente para entrar en el mundo, en el campo manifiesto. De esta forma, aparece un lugar donde pulsa esa manifestación para entrar en el tiempo y en el espacio, para entrar dentro del juego de la Conciencia. La ilusión que manifestamos como tiempo pasado y futuro, tiene una estructura lógica que es inteligente. Pero Éste que Es, está entre ese pasado y ese futuro, está en la Existencia pura, contínua. Todos los Vedas y su literatura védica se despliegan de esa manera. Lo interesante es que cuando uno comprende esto, fluye sin sufrimiento y ni obstáculos en este juego. El Sama Veda explica justamente cómo fluir sin obstáculos en la vida. Solo se puede fluir sabiamente si estamos posados en éste vehículo, si estamos posados en el Ser que es Conciencia pura. Por ese motivo, tanto insistía Bābā Muktānanda con la frase: "Medita en tu Ser". En otras palabras: "Enfoca la atención en Esto que es trascendente. Enfoca la atención en Esto que permanece siempre. Enfoca la atención en Esto que es tu propia naturaleza". Posándonos en el Ser, el esfuerzo que uno hace es nulo o es mínimo porque se disuelve allí. Tenemos que sumergirnos en Esto en cada instante, en cada acción. Si uno tiene esta conciencia del Ser, entonces todo lo que fluya desde ahí, o desde aquí, tiene el impulso y el soporte de todo el Universo, de la Conciencia pura, y no existe nada que no se cumpla.

"El Yoga está lleno de maravillas". Cuando uno se lo dice a otra persona, a veces ésta no puede comprender cuáles son tales maravillas. Lo maravilloso del yoga es muy simple, y es tan simple que es Esto mismo. Apreciamos las mismas cosas desde otro ángulo, es decir que observamos lo mismo pero de una manera diferente. Por eso bābā Muktānanda decía que solamente alguien que está en ese estado puede reconocer a quien está en ese mismo estado. El Swachandra Tantra

dice lo siguiente : "El yogui que ha adoptado el Yoga independiente y debido a ese yoga independiente se mueve de manera independiente, y se encuentra en un estado independiente, entra en un Ser independiente"

El siguiente es un verso del Spanda Kārikās del Shivaismo de Cachemira. "El conocimiento de aquel spanda o expansión, es sostenido por Él, de la misma manera en vigilia, sueño y sueño profundo". Esto es porque el yogui que conoce esa Conciencia, siempre sabe quién Es, sabe que es Éste que Es, en todos los estados de conciencia. La práctica del yogui consiste en sostener su estado meditativo: de una postura a otra, entre los cantos, etc. La esencia del Satsanga es la buena compañía, que no se refiere a la compañía entre unos y otros, sino a la compañía de este Ser interior, que nos unifica, que nos sostiene y que es el corazón del Satsaga.

También en el mismo texto de la literatura Shaiva leemos: "En el estado de vigilia el conocimiento de aquel spanda no es menor que en el estado de sueño o en el estado de sueño profundo y viceversa. Este yogui experimienta que el estado de Turiya (o el estado meditativo) es idéntico a los otros tres estados. ¿Cuenta ese yogui con alguna característica que permita suponer que se encuentra establecido en el estado de Paramashiva (es decir, más allá de Shiva)?. La respuesta es Si, hay signos. El signo predominante de tal yogui es asombro pleno de gozo. El texto sánscrito de lo anterior es: vismayo yoga bhūmikaḥ. (También se traduce como que el Yoga está lleno de maravillas, de cosas que sorprenden, de sincronicidades). Tal como se asombra una persona que ve un objeto maravilloso, de la misma manera este yogui se llena de asombro y en el mundo objetivo de los sentidos experimenta la entrada en su propio Ser pleno de conciencia, que es única, intensa, siempre fresca y extraordinariamente encantadora, y por cuya entrada todas sus variedades de órganos se llenan de gozo concentrado, floreciente y siempre sonriente. ¿Qué clase de asombro es este? Este yogui, al entrar en ese estado ilimitado de dicha o ānanda, nunca se sacia con la experiencia, por el contrario, se siente bañado con el asombro

del gozo (es un gozo que no se termina, no genera saturación). Este es el estado predominante del Yoga de un yogui que se ha convertido en uno con el Señor Supremo y por esto puede suponer que ha ascendido al estado de Shiva. Por otro lado, percibir un estado alegre de conciencia en el mulādhāra (chacra base) o percibir luz resplandeciente entre las dos cejas, no son los estados de tal yogui, estos deben ser desechados (ya que son momentáneos). Solo hay un signo de tal yogui y es que está pleno de asombro rebozante de gozo. Cuando los yoguis perciben el estado del Ser por su propio esfuerzo, perciben en su propio Ser la plenitud de la maravilla plena de gozo. Cuando percibe su propia naturaleza a través de la percepción subjetiva, entonces percibe que es Uno con esta realidad. Para él, al estar asombrado y pleno de maravilloso gozo, no hay posibilidad de recorrer el camino de los repetidos nacimientos y muertes."

Como decía bābā Muktānanda: "el Ser ya está alcanzado, sólo hay que percatarse de ello". Tenemos que asentarnos en Eso, para que no sea una experiencia que se da en algunos momentos, sino una continua experiencia del Ser.

"La vida es una prueba: hay varias pruebas que una persona devota deberá superar. Pueden estar relacionadas con la mente, el intelecto, el cuerpo. En realidad Dios nos está poniendo pruebas constantemente. Todo lo que sucede en la vida lo es. Cualquier pensamiento que surja en la mente es una prueba para ver cómo reaccionamos. De ahí que se deba permanecer siempre atento y mantener una actitud distante, actuando con desasimiento, considerándolo todo como una oportunidad para ganar experiencia, perfeccionarse, y alcanzar un nivel más elevado" -Bhagavan Nityānanda.

Una vez más con gran respecto y amor, esta casa les da la bienvenida con todo su corazón. Que tengamos un maravilloso mes de invierno. Nos vemos en el próximo satsanga de Agosto.